

## Expresión de disgusto.

Este escrito va dirigido al servicio de cuidados paliativos, el de asistencia sanitaria a domicilio y a mi familia directa, que han sido, junto conmigo, quienes hemos asistido a mi padre en su agonía. Y está originado en el hecho de que mi padre ha muerto asfixiándose hasta el agotamiento sin más alivio que apenas un placebo.

Le fue indicado el medicamento Oramorph, que es morfina por vía oral, pero ocurren dos cosas:

Primero, se le prescribió una dosis de iniciación ridícula, insignificante, de 2 mg, cuando la indicada es de 10 ó 20 mg.

Segundo, la morfina por vía oral no funciona. Ver palabras de Antonio Escohotado en la página <http://www.escohotado.com/historiageneralde lasdrogas/morfina.htm>

La morfina se asimila idóneamente por vía intramuscular, y muy bien por aspiración nasal y supositorios. La vía digestiva es menos eficaz para conseguir sus efectos, entre otras cosas porque se convierte en codeína al llegar al estómago.

Aquí no se está planteando la palabra de Escohotado contra la vuestra, sino que yo mismo he ingerido 40 mg de Oramorph, y he comprobado que no funciona. Y quede claro que conozco los efectos de la morfina, pues me inyecté dos ampollas de Pentazocina hace más de 25 años, experiencia valiosísima y de la que me alegro mucho.

Quiero, si me hacéis este favor, que respondáis mentalmente a estas preguntas:

¿Habéis tenido un perro que haya muerto?, ¿cómo murió, le dejasteis experimentar su agonía, o le pusisteis una inyección? ¿Habéis protestado o habéis oído protestar alguna vez a alguien por haberle puesto una inyección a un perro para ahorrarle su agonía?

Y ahora pregunto: ¿Qué pasa, que nosotrxs somos más listxs que los perros y estamos obligadxs a asistir al colapso de nuestro organismo?

Lxs que trabajáis en cuidados paliativos deberíais ser lxs primerxs en pedir la regulación de la eutanasia pero, entre tanto o en su defecto, ocuparos con celo de que nadie sufra más de lo estrictamente necesario al morir.

Dra. Coro: Deposité expresa y claramente mi confianza en ti y en el equipo. Cuando nos diste morfina por vía oral, te dije que podías dárnosla subcutánea, que yo me ocupaba, y tú callaste.

Ahora quiero que sepas una cosa: Si me has colado un placebo, defraudando descaradamente mi confianza, ha sido porque mi familia me hizo la lucha desde el primer momento en que enfermó mi padre en mi empeño por evitar su sufrimiento. Y lo hizo por sus estúpidos y comunes prejuicios contra las drogas.

Y, sobre todo, quiero que sepas que, si mi familia me hubiera apoyado en este punto, no me la habrías colado, pues lo habría comprobado por mí mismo, como lamento muchísimo no haber hecho.

Dra. Ana: Le visitaste el viernes y sabías tres cosas: Que no pasaría del fin de semana, que lxs de urgencias, el 061, no le atenderían, y que no tenía más alivio que un placebo.

Este escrito no tiene ningún valor legal, no es una denuncia, no guardo ningún rencor, no quiero hacer justicia, no pretendo arreglar cuentas, ni si quiera es una queja, ¡Seguimos siendo amigxs! Este escrito es sólo la expresión de mi disgusto y mi dolor, no por vuestra ofensa, crueldad o engaño, realizados por responsabilidad, sino por no haber tenido yo el poder suficiente para conseguir que mi padre muriera, no dignamente, sino sin sufrimiento, como un perro, en el más bello de los significados de esta expresión.

Ahora estoy inundado de sentimientos y no puedo hacer más que vivir mi duelo. Ya pensaré si publico o no este escrito. Si lo hago será en la página [www.llegandoalparaiso.com](http://www.llegandoalparaiso.com) donde estáis invitadxs a conocer mi doctrina, y donde encontraréis el modo de poner os en contacto conmigo, si así lo deseáis. Vuestras réplicas, comentarios o preguntas serán atendidas con la cordialidad y respeto que me caracterizan.

Un afectuoso saludo.

Jesús Estrada, en un lugar del mundo, a 29 de enero del 2011.